



Inspectoría Salesiana
San Gabriel Arcángel
Chile
Animación Misionera

MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO

LECTIO DIVINA



2020

1
FORMANDO BUENOS CRISTIANOS Y HONESTOS CIUDADANOS



MARTES SANTO

“Detrás del pan, entró en él
Satanás”



1. INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, visítanos hoy con tu sabiduría e inteligencia espiritual, ilumina los ojos de nuestro corazón para que podamos comprender el sentido de las Escrituras, el mensaje que Jesús Maestro Verdad nos quiere comunicar en este día.

Haz que la Palabra que escuchamos resuene en nuestro corazón y pase del corazón a la vida.

Que no seamos sólo “oyentes” de la buena Noticia, sino que, con tu gracia, la llevemos a la práctica.

¡Ven, Espíritu Santo! Abre nuestra mente, voluntad, corazón y haznos acogida de la Palabra de la Verdad y de la Vida. Amén.

2. LECTURA DE LA PALABRA

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo: «En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».

Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús.

Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: «Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús: «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».



Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con ustedes. Me buscarán, pero lo que dije a los judíos les lo digo ahora a ustedes:

“Donde yo voy no pueden venir ustedes”».

Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió: «Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde». Pedro replicó: «Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó: «¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantaré el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Palabra del Señor.

3. EXPLICACIÓN DE LA PALABRA

Detrás del pan, entró en el Satanás

El evangelio de Juan evangelio comienza con mostrarnos la divinidad de Jesús, ya en su prólogo: es el Verbo creador encarnado. Además, es el evangelio en el que se manifiestan con más fuerza los sentimientos de Jesús. En especial los afectos de Jesús. Esos sentimientos están más flor de piel en el momento de la última cena con sus discípulos. Es momento de intimidad afectiva con ellos, es en ese momento cuando, “profundamente conmovido”, anuncia la traición de uno de los presentes. Algo incomprensible para sus discípulos. Solo la intervención de Satanás, que invade el interior de Judas, puede explicar la traición. Satanás como origen de todo mal. Sólo un agente externo puede explicar la decisión de Judas para el evangelista, entiende Juan. Pues bien, no es necesariamente así, existe en nosotros suficiente posibilidad de ser traidores; suficiente capacidad de mal en nuestro interior. Con ello hay que contar para conocernos y “cuidar de no caer”.

En Judas está representado el ápice del misterio del mal, la tragedia del hombre y de Dios que lo ama: rechazar el amor del Hijo y del Padre significa perder la propia esencia de hijos y de hermanos. La traición de Judas hace pensar en la impotencia de Dios frente a la libertad del hombre; sugiere la irreparabilidad del mal. ¡El bien pierde frente al mal! Pero Juan nos



hace ver que la luz vence las tinieblas precisamente dejándose tomar por ellas. La debilidad de Dios es la única fuerza capaz de liberar la libertad del hombre y rescatarlo de la muerte. Sale a flote la pregunta que cada uno se formula acerca del propio destino: ¿estoy perdido o salvado? Esa pregunta supone que haya una alternativa entre la salvación y la perdición: o la una o la otra. En cambio, el Evangelio nos revela que estamos perdidos y salvados, salvados por cuanto estamos perdidos. Todos somos pecadores, despojados de la gloria de Dios, y justificados gratuitamente por la Gracia (Rm, 3,23). La traición de Judas parece el fracaso de la obra de Jesús. Juan en cambio, lo presenta como el cumplimiento de las Escrituras. El plan de amor de Dios se cumple no a pesar de las resistencias del hombre, sino a través de ellas.

El diablo, el que produce división, que había instigado a Judas a traicionar, aquí es llamado Satanás, el adversario, que ahora entra en él. Él es el responsable de que hayan dado muerte a Jesús. Pero el que causó nuestra muerte es un instrumento inconsciente de nuestra salvación. Satanás transforma el gesto de Jesús en odio de la luz y hace entrar a Judas en la noche; el Señor transforma su rechazo en testimonio absoluto de amor que entra en toda noche. En contraste con Judas, Pedro proclama su fidelidad a Jesús: “daré mi vida por ti”. Pedro se siente fuerte. Nadie puede separarle del compromiso con Jesús. Es un error sentirse tan fuerte que sea imposible la negación de lo que hemos prometido, la infidelidad a quien se ha prometido afecto “eterno”. Induce a desprotegerse, a no actualizar día a día los compromisos, en concreto los afectivos. Para ser fuerte en la fidelidad es necesario asumir nuestra debilidad, nuestra capacidad de ser infiel.

Jesús ama a Judas y da la vida por él, que lo traiciona. Después de haberle lavado los pies, cumple hacia él un gesto ulterior de amor y de comunión. Precisamente en su rechazo se cumple la Escritura y se revela la gloria: Dios es amor gratuito para todo el que está perdido. La Iglesia se reconoce en Judas, el traidor amado, para poder al fin identificarse con el discípulo que descansa sobre el pecho de Jesús.

4. PARA MI REFLEXIÓN PERSONAL

- a. Me recojo imaginando el cenáculo con Jesús y los discípulos
- b. Pido lo que quiero: conocer la gloria del Dios amor, reconocermé en Judas para sentir que soy el discípulo a quien Jesús amaba.

5. HAGO ORACION CON LA PALABRA

- Al ver a Jesús que conoce mi realidad ¿Cuál es la oración que me nace decirle? ¿Una oración de perdón, de alabanza o de adoración?

6. ¿CUÁL ES MI COMPROMISO COMO CRISTIANO, AL RECONOCER A JESÚS COMO VERDADERAMENTE HIJO DE DIOS?

Padre Nuestro...